

PROVES D'ACCÉS A FACULTATS, ESCOLES TÈCNIQUES SUPERIORS I COL·LEGIS UNIVERSITARIS
PRUEBAS DE ACCESO A FACULTADES, ESCUELAS TÉCNICAS SUPERIORES Y COLEGIOS UNIVERSITARIOS
CONVOCATÒRIA DE SETEMBRE 2009
CONVOCATORIA DE SEPTIEMBRE 2009
MODALITAT DEL BATXILLERAT (LOGSE): TOTES
MODALIDAD DEL BACHILLERATO (LOGSE): TODAS
IMPORTANT / IMPORTANTE

1r Exercici 1º. Ejercicio	FILOSOFIA II FILOSOFÍA II	Comuna Común	90 minuts 90 minutos
Barem: / Baremo: El/la alumno/a comentará, dentro de la opción que elija, el texto del autor que ha trabajado en clase.			
Cuestiones: 1ª ... hasta 2 puntos; 2ª ... hasta 2 puntos.			
Redacción: ... hasta 6 puntos.			

OPCIÓN PRIMERA
TEXTO I

- 1 —Como hace poco me reprendías, ¡oh, Sócrates!, por alabar la astronomía en forma demasiado
 2 cargante, ahora lo voy a hacer desde el punto de vista en que tú la tratas. En efecto, me parece evidente
 3 para todos que ella obliga al alma a mirar hacia arriba y la lleva de las cosas de aquí a las de allá.
 4 —Quizá —contesté— sea evidente para todos, pero no para mí. Porque yo no creo lo mismo.
 5 — ¿Pues qué crees? —dijo.
 6 —Que, tal como la tratan hoy los que quieren elevarnos hasta su filosofía, lo que hacen es obligar a
 7 mirar muy hacia abajo.
 8 — ¿Cómo dices? —preguntó.
 9 —Que no es de mezquina de lo que peca, según yo creo —dije—, la idea que te formas sobre lo que
 10 es la disciplina referente a lo de arriba. Supongamos que una persona observara algo al contemplar,
 11 mirando hacia arriba, la decoración de un techo; tú pareces creer que este hombre contempla con la
 12 inteligencia y no con los ojos. Quizá seas tú el que juzgues rectamente, y estúpidamente yo; pero, por
 13 mi parte, no puedo creer que exista otra ciencia que haga al alma mirar hacia arriba sino aquella que
 14 versa sobre lo existente e invisible; pero cuando es una de las cosas sensibles las que intenta conocer
 15 una persona, yo afirmo que, tanto si mira hacia arriba con la boca abierta como hacia abajo con ella
 16 cerrada, jamás la conocerá, porque ninguna de esas cosas es objeto de conocimiento, y que su alma no
 17 mirará hacia lo alto, sino hacia abajo, ni aun en el caso de que intente aprenderlas nadando boca arriba
 18 por la tierra o por el mar.
 19 —Lo tengo bien merecido —dijo—; con razón me reprendes. Pero ¿de qué manera, distinta de la
 20 usual, decías que era menester aprender la astronomía para que su conocimiento sea útil con respecto a
 21 lo que decimos?
 22 —Del modo siguiente —dije yo—: de esas tracerías con que está bordado el cielo hay que pensar
 23 que son, es cierto, lo más bello y perfecto que existe en su género; pero también que, por estar labradas
 24 en materia visible, desmerecen en mucho de sus contrapartidas verdaderas, es decir, de los movimien-
 25 tos con que, en relación la una con la otra y según el verdadero número y todas las verdaderas figuras,
 26 se mueven, moviendo a su vez lo que hay en ellas, la rapidez en sí y la lentitud en sí; movimientos que
 27 son perceptibles para la razón y el pensamiento, pero no para la vista. ¿O es que crees otra cosa?
 28 —En modo alguno —dijo.
 29 —Pues bien —dije—, debemos servirnos de ese cielo recamado como de un ejemplo que nos
 30 facilite la comprensión de aquellas cosas, del mismo modo que si nos hubiésemos encontrado con unos
 31 dibujos exquisitamente trazados y trabajados por mano de Dédalo o de algún otro artista o pintor. En
 32 efecto, me figuro yo que cualquiera que entendiese de geometría reconocería, al ver una tal obra, que

33 no la había mejor en cuanto a ejecución; pero consideraría absurdo el ponerse a estudiarla en serio con
34 idea de encontrar en ella la verdad acerca de lo igual o de lo doble o de cualquier otra proporción.

35 — ¿Cómo no va a ser absurdo? —dijo.

36 —Pues bien, al que sea realmente astrónomo —dije yo—, ¿no crees que le ocurrirá lo mismo
37 cuando mire los movimientos de los astros? Considerará, en efecto, que el artífice del cielo ha reunido,
38 en él y en lo que hay en él, la mayor belleza que es posible reunir en semejantes obras; pero en cuanto
39 a la proporción de la noche con respecto al día y de éstos con respecto al mes y del mes con respecto al
40 año y de los demás astros relacionados entre sí y con aquéllos, ¿no crees que tendrá por un ser extraño
41 a quien opine que estas cosas ocurren siempre del mismo modo y que, aun teniendo cuerpos y siendo
42 visibles, no varían jamás en lo más mínimo, e intente por todos los medios buscar la verdad sobre ello?

43 —Tal es mi opinión —contestó—, ahora que te lo oigo decir.

44 —Entonces —dije yo— practicaremos la astronomía del mismo modo que la geometría, valiéndo-
45 nos de problemas, y dejaremos las cosas del cielo, si es que queremos tornar de inútil en útil, por
46 medio de un verdadero trato con la astronomía, aquello que de inteligente hay por naturaleza en el
47 alma. (PLATÓN, *La República*, 528e-530c.)

CUESTIONES:

1. Analiza el significado en el texto de «conocimiento» y «razón» y defínelos.
2. Explica por qué se concluye en el texto que «practicaremos la astronomía del mismo modo que la geometría, valiéndonos de problemas, y dejaremos las cosas del cielo» (líneas 44-45).

REDACCIÓN: Mundo sensible y mundo inteligible en Platón.

OPCIÓN PRIMERA

TEXTO II

1 El razonamiento y la instrucción quizá no tienen fuerza en todos los casos, sino que requieren que
2 el alma del discípulo haya sido trabajada de antemano por los hábitos, como tierra destinada a
3 alimentar la semilla, para deleitarse y aborrecer debidamente, pues el que vive según sus pasiones no
4 prestará oídos a la razón que intente disuadirle, ni aun la comprenderá, y ¿cómo persuadir a que
5 cambie al que tiene esa disposición? En general, la pasión no parece ceder ante el razonamiento, sino
6 ante la fuerza. Es preciso, por tanto, que el carácter sea de antemano apropiado de alguna manera para
7 la virtud, y ame lo noble y rehuya lo vergonzoso.

8 Pero es difícil encontrar desde joven la dirección recta para la virtud si no se ha educado uno bajo
9 tales leyes, porque la vida templada y firme no es agradable al vulgo, y menos a los jóvenes. Por esta
10 razón es preciso que la educación y las costumbres estén reguladas por leyes, y así no serán penosas,
11 habiéndose hecho habituales. Y no basta seguramente haber tenido la educación y vigilancia adecua-
12 das en la juventud, sino que es preciso en la madurez practicar lo que antes se aprendió, y acostum-
13 brarse a ello, y también para eso necesitamos leyes y, en general, para toda la vida, porque la mayor
14 parte de los hombres obedecen más bien a la necesidad que a la razón, y a los castigos que a la bondad.
15 Por eso piensan algunos que los legisladores deben invitar y exhortar a la práctica de la virtud por
16 amor del bien en la seguridad de que atenderán sus exhortaciones los que están adelantados en la
17 formación de buenos hábitos; imponer castigos y correcciones a los desobedientes y sin disposición
18 natural para el bien; y desterrar a los incurablemente miserables; pues el bueno y el que tiende en su
19 vida a lo que es noble obedecerá a la razón, y el hombre vil que sólo aspira al placer debe ser castigado
20 con el dolor, como un animal de yugo. (ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, 1179b-1180a.)

CUESTIONES:

1. Analiza el significado en el texto de «virtud» y «placer» y defínelos.
2. Explica las razones por las que Aristóteles sostiene que, para la práctica de la virtud, «necesitamos leyes y, en general, para toda la vida» (línea 13).

REDACCIÓN: La felicidad en Aristóteles.

OPCIÓN SEGUNDA

TEXTO I

1 Es el abuso de nuestras facultades lo que nos hace desdichados y malvados. Nuestros pesares,
2 nuestros cuidados, nuestras penas nos vienen de nosotros. El mal moral es, de modo irrefutable, obra
3 nuestra, y el mal físico no sería nada sin nuestros vicios que nos lo han vuelto sensible. ¿No nos hace
4 la naturaleza sentir nuestras necesidades para conservarnos? El dolor del cuerpo ¿no es un signo de
5 que la máquina se descompone y una advertencia para que la atendamos? La muerte... ¿No envenenan
6 los malvados su vida y la nuestra? ¿Quién querría vivir siempre? La muerte es el remedio a los males
7 que vosotros hacéis; la naturaleza ha querido que no sufriendeis siempre. ¡A cuán pocos males está
8 sometido el hombre que vive en la sencillez primitiva! Vive casi sin enfermedades lo mismo que sin
9 pasiones, y no prevé ni siente la muerte; cuando la siente, sus miserias se la hacen deseable; desde
10 entonces ya no es un mal para él. Si nos contentáramos con ser lo que somos, no tendríamos que
11 deplorar nuestra suerte; pero por buscar un bienestar imaginario nos damos mil males reales. Quien no
12 sabe soportar un mínimo de sufrimiento debe esperar sufrir mucho. Cuando uno echa a perder su
13 constitución con una vida desordenada, se la quiere restablecer con remedios; al mal que se siente se
14 añade el que se teme; la previsión de la muerte la hace horrible y la acelera; cuanto más se la quiere
15 rehuir, más se la siente, y uno se muere de espanto toda la vida murmurando contra la naturaleza por
16 los males que uno mismo se ha provocado ofendiéndola.

17 Hombre, no busques al autor del mal, ese autor eres tú mismo. No existe otro mal que el que tú
18 haces o sufres y tanto uno como otro vienen de ti. El mal general no puede estar sino en el desorden, y
19 en el sistema del mundo veo un orden que no se desmiente. El mal particular no está sino en el
20 sentimiento del ser que sufre, y ese sentimiento no lo ha recibido el hombre de la naturaleza, él mismo
21 se lo ha dado. El dolor raramente hace presa en quien, tras reflexionar un poco, no tiene ni recuerdo ni
22 previsión. Quitad nuestros funestos progresos, quitad nuestros errores y nuestros vicios, quitad la obra
23 del hombre, y todo está bien.

24 Donde todo está bien nada es injusto. La justicia es inseparable de la bondad. Y la bondad es el
25 efecto necesario de un poder sin límite y del amor de sí esencial a todo ser que siente. Quien puede
26 todo, extiende, por así decir, su existencia con la de los seres. Producir y conservar son el acto
27 perpetuo del poder; éste no actúa sobre lo que no es, Dios no es el Dios de los muertos: no podría ser
28 destructor y malvado sin perjudicarse. Quien puede todo no puede querer más que lo que está bien. Por
29 tanto, el Ser soberanamente bueno, por soberanamente poderoso, debe ser también soberanamente
30 justo; de otro modo se contradiría a sí mismo; porque el amor al orden que lo produce se llama
31 bondad, y el amor al orden que lo conserva se llama justicia. (J.-J. ROUSSEAU, *La profesión de fe del*
32 *vicario saboyano*.)

CUESTIONES:

1. Analiza los diferentes significados que tiene en el texto el concepto de «mal» y defínelo.
2. Explica las razones por las que se concluye en el texto que «el Ser soberanamente bueno, por soberanamente poderoso, debe ser también soberanamente justo» (líneas 29-30).

REDACCIÓN: El amor de sí y el orden del mundo en Rousseau.

OPCIÓN SEGUNDA

TEXTO II

El que la metafísica haya permanecido hasta el presente en un estado tan vacilante, inseguro y contradictorio, se debe únicamente al hecho de no haberse planteado antes el problema —y quizá ni siquiera la distinción— de los juicios *analíticos* y *sintéticos*. De la solución de este problema o de una prueba suficiente de que no existe en absoluto la posibilidad que ella pretende ver aclarada, depende el que se sostenga o no la metafísica. David Hume, el filósofo que más penetró en este problema, pero sin ver, ni de lejos, su generalidad y su concreción de forma suficiente, sino quedándose simplemente en la proposición sintética que liga el efecto a su causa (*principium causalitatis*), creyó mostrar que semejante proposición era totalmente imposible *a priori*. Según las conclusiones de Hume, todo lo que llamamos metafísica vendría a ser la mera ilusión de pretendidos conocimientos racionales de algo que, de hecho, sólo procede de la experiencia y que adquiere la apariencia de necesidad gracias a la costumbre. Si Hume hubiese tenido presente nuestro problema en su universalidad, jamás se le habría ocurrido semejante afirmación, que elimina toda filosofía pura. En efecto, hubiera visto que, según su propio razonamiento, tampoco sería posible la matemática pura, ya que ésta contiene ciertamente proposiciones sintéticas *a priori*. Su sano entendimiento le hubiera prevenido de formular tal aserto.

La solución de dicho problema incluye, a la vez, la posibilidad del uso puro de la razón en la fundamentación y desarrollo de todas las ciencias que contengan un conocimiento teórico *a priori* de objetos, es decir, incluye la respuesta a las siguientes preguntas:

¿Cómo es posible la matemática pura?

¿Cómo es posible la ciencia natural pura?

Como tales ciencias ya están realmente dadas, es oportuno preguntar *cómo* son posibles, ya que el *hecho* de que deben serlo queda demostrado por su realidad. Por lo que se refiere a la *metafísica*, la marcha negativa que hasta la fecha ha seguido hace dudar a todo el mundo, con razón, de su posibilidad. Esto por una parte; por otra, ninguna de las formas adoptadas hasta hoy por la metafísica permite afirmar, por lo que a su objetivo esencial atañe, que exista realmente. (I. KANT, *Crítica de la razón pura*, Introducción.)

CUESTIONES:

1. Analiza el significado en el texto de «proposiciones sintéticas *a priori*» y «uso puro de la razón» y defínelos.
2. Explica por qué Kant considera que la afirmación de Hume referente al principio de causalidad «elimina toda filosofía pura» (línea 12).

REDACCIÓN: La tarea de la crítica de la razón pura en Kant.